



Yo leo, tú lees...



Esta es la historia sobre una niña que tenía dos nombres, dos casas, dos madres y dos padres.

¿Cómo sucedió algo semejante? Lean el relato y entenderán...

### “Una niña llamada Eva”

Eva era una niña judía que vivía con sus padres y su hermano Gregory en un pequeño pueblito de Rusia. Sus padres eran los únicos médicos en la zona y cuidaban muy bien de los enfermos, sin importar su religión. La casa de la familia era muy linda. Eva estaba rodeada del amor de sus abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y primas. Pero la vida de Eva estaba por cambiar... Muy lejos de la tranquilidad de la aldea en Rusia, subió al gobierno de Alemania un hombre cruel llamado Adolf Hitler, y su ejército conquistó muchos países, entre ellos Rusia. Los iehudim fueron echados de sus casas y enviados a la fuerza a unos barrios muy pequeños rodeados de muros, llamados “guettos”. Nadie podía salir del guetto. - No es posible dejar a los niños aquí, Maia, es demasiado peligroso- dijo el padre de Eva a su esposa, con gran dolor. -Tendremos que encontrar una familia no judía que quiera cuidarlos. Así estarán más seguros- Como no había otros médicos en la región, los habitantes no judíos tenían permiso de entrar al guetto para recibir atención médica de los padres de Eva. Así fue como a través de los contactos con los pacientes, ellos lograron encontrar dos familias que aceptaron cuidar a los niños hasta el final de la guerra. Estas familias aceptaron la responsabilidad de hacerse cargo de los niños a pesar de conocer muy bien cuál sería el castigo por esconder iehudim: al que descubrían en actos de ocultamiento de iehudim, era detenido, apresado y luego asesinado junto a toda su familia. Una de las familias se llevó a Gregory, de doce años, y otra familia se hizo cargo de Eva, de dos años. Todos deseaban reunirse pronto en familia como siempre vivieron, no se imaginaban que finalmente estarían separados por cinco años.

## Eva es incorporada a la familia Imeshnik y pasa a llamarse Ielena

Eva permanecía dormida cuando fue trasladada de su casa del guetto. Ella no se había despertado cuando su madre la besó ni cuando su padre acarició su mejilla y la cubrió con una frazada para que no sintiera frío en el camino. Al despertar a la mañana, se vio acompañada por un hombre y una mujer, sonrientes, con rostros amigables, pero extraños para ella. - ¿Dónde estoy?- preguntó Eva. -Este no es mi cuarto. ¿Dónde está mi mamá? ¿Dónde está mi papá?- preguntó en medio de un llanto desconsolado. La mujer la tomó en sus brazos y le dijo con voz serena: -Todo está bien, dulce, todo está bien.- Cuando Eva se calmó, se le acercó un niño llamado Seva, le dio una hermosa muñeca y jugó con ella...poco a poco Eva comenzó a sonreír. Así empezó la nueva vida de



Eva. Para que los vecinos no sospechasen que era iehudiá, la nueva familia se ocupó de borrar todo rastro de su identidad: su nombre hebreo (Java) fue cambiado por un nombre ruso (Ielena).

La abuela de esta nueva familia, que vivía en la casa, recibió una consigna muy importante: cada día ella debía salir a pasear por la aldea con Eva y hablar con ella varias horas sólo en ruso, para que Eva (ahora Ielena) lo aprendiera y se olvidase del idish que había hablado en su vida anterior. Poco a poco la pequeña Eva se transformó en una niña rusa cristiana. Hablaba ruso, sabía bendecir el pan como los cristianos y celebraba navidad y pascua. Con el tiempo empezó a llamar "mamá" y "papá" a Galia y Vladimir, la pareja que la había adoptado como "hija", y de a poco se fue olvidando que por algún lugar habían quedado una mamá, un papá y un hermano. Pero ellos, que eran su verdadera familia no la olvidaron. Si bien estaban contentos de que Eva estuviese en un lugar seguro, la extrañaban mucho y estaban muy tristes de tenerla lejos. Cada vez que la madre de Eva lograba salir del guetto, viajaba en la oscuridad a la casa de la nueva familia de su hija. Para que Eva-Ielena no la viera, la madre se paraba fuera de la casa e intentaba mirar hacia adentro a través de la ventana, para ver a su querida hija sin que ella se dé cuenta. Al regresar de estas "visitas", la madre quedaba aún más triste. Volvía al guetto con el corazón destrozado, a pesar de que su decisión de dejar a Eva crecer junto a otra familia había sido la correcta.

### La vida en peligro

Galia y Vladimir sintieron a Ielena como una verdadera hija y la criaron con mucho amor. Vivían en una granja donde cada tanto se acercaban los soldados a pedir huevos, pan o cerveza. Ielena sabía que debía esconderse debajo de la cama y permanecer callada hasta que le dijeran que podía salir. No entendía por qué, pero comprendía que algún peligro la amenazaba y cada vez sentía más miedo.

A excepción de esos momentos de temor, Ielena vivía una vida feliz. Ielena no sabía que uno de los vecinos de la familia Imeshnik los había denunciado a la policía nazi. Un día, cuando Galia y

Vladimir no estaban en la casa, entraron soldados nazis, detuvieron a Ielena y a su abuela y las llevaron a un cuarto de paredes grises, cerrado y sin ventanas. Durante siete días estuvo cautiva la pequeña niña. Le hacían preguntas que le parecían extrañas: “¿Cuál es tu verdadero nombre? “, “¿Quiénes son tu padre y tu madre?”, “¿Alguna vez viviste en otro lado?”. Así le preguntaban y le volvían a preguntar una y otra vez. cada vez que le preguntaban, Ielena les contestaba inocentemente: “Me llamo Ielena, mis padres son Galia y Vladimir Imeshnik. Vivo en una granja, allí nací y viví todo el tiempo...” Esa era la verdad tal como ella la conocía. También Galia y Vladimir fueron apresados. Ellos respondían de igual manera a las preguntas, con respuestas bien pensadas antes de ser detenidos.



Así decían: “Ielena no es nuestra verdadera hija, sino nuestra sobrina. Los padres cayeron en una mala situación económica y los ayudamos a criar a su hija”. Pero los nazis no les creían y los amenazaron de muerte. Galia y Vladimir se miraron el uno al otro y se tomaron de las manos...Aún en ese momento, no revelaron la verdad. Y sucedió de pronto que sin decir una palabra, los soldados los liberaron. También a Ielena y a la abuela. Todos se alegraron por la liberación pero también entendieron que la policía nazi seguiría sospechando de ellos y que debían tener mucho cuidado y ser siempre discretos con los desconocidos.

### Final de la guerra

Ielena vivó cuatro años con la familia Imeshnik hasta que finalmente la guerra terminó. Un día apareció en el portón de la casa una señora que Ielena no conocía. La invitada hablaba largas horas con Galia y Valadimir. Por supuesto se trataba de Maia, la verdadera madre de Ielena. Ahora Maia venía a pedir que le devolvieran a su querida pequeña. Vladimir y Galia no querían separarse de Ielena. La querían como a una verdadera hija. Todos sabían que tomaría tiempo hasta que la niña rearmara su relación con Maia, entonces acordaron que la niña se quedaría un tiempo más con la familia Imeshnik. Maia era una madre amorosa y no renunciaría a su hija. Muchos años había esperado para que la volviera a llamar “mamá”. Durante un año, Maia visitó a Ielena en la granja. Y cuando Galia y Vladimir vieron que Maia y Ielena se querían, comprendieron que había llegado el momento de contarle a Ielena la verdad sobre su pasado y permitirle volver con su familia original. Para conservar el vínculo con los Imeshnik, las familias decidieron que Ielena viviría con su madre durante el período de clases pero en las vacaciones regresaría a la granja, a la casa de Galia, Vladimir y su hijo, Seva.

**Ielena aprendió a conocer y a querer de nuevo a su mamá y a su hermano Gregory. Luego de un período de adaptación, entendió que tenía en realidad dos casas, dos madres, dos padres, dos hermanos, y que los amaba a todos.**



**El círculo se cierra Ielena creció, estudió en el colegio y en la universidad y luego se casó. Hace unos veinte años, Maia y Gregory se mudaron a EE.UU. En cambio, Ielena y su marido hicieron aliá a Israel. Luego de un tiempo, Galia Imeshnik enviudó y decidió mudarse a Israel junto a Ielena, que estaba muy contenta de vivir con la mujer que la había salvado y cuidado durante tantos años. Hoy, Ielena vive en Ierushalaim con su esposo, Iuri. Tiene dos hijos adultos, Natasha y Sasha, y tres nietos, Sasha, Vladimir y Maxim. Galia, ya anciana, sigue viviendo en la casa con ella y necesita de muchos cuidados. Ielena la cuida y se preocupa por ella, así como Galia cuidó a Ielena durante su infancia.**

**En 1993, Galia Imeshnik recibió el reconocimiento de “Jasidat Umot HaOlam”.**